

AIP

El imperialismo estadounidense empuja a millones de personas a huir de sus hogares en todo el mundo

vivian · Friday, June 21st, 2024

EL IMPERIALISMO ESTADOUNIDENSE EMPUJA A MILLONES DE PERSONAS A HUIR DE SUS HOGARES EN TODO EL MUNDO

#Antiimperialismo

*Por Stephanie Weatherbee Brito, coordinadora de la Secretaría Internacional Operativa de la Asamblea Internacional de los Pueblos (AIP)**

En el Día Mundial de los Refugiados de este año, el 20 de junio, debemos rememorar las más de **117 millones de personas que son víctimas de desplazamientos forzados**. De Palestina a Sudán, de Yemen a Ucrania, de la República Democrática del Congo a Myanmar, el espectro de la violencia proyecta su larga sombra por todo el mundo y provoca la tragedia de la muerte y el desplazamiento con la que ya estamos demasiado familiarizados. Según el Índice de Conflictividad de Datos sobre Localización y Eventos de Conflictos Armados (**ACLED**, por sus siglas en inglés), el mundo es cada vez más violento, como lo sintetiza el hecho de que se calcula que una de cada seis personas habrá estado expuesta a un conflicto en 2024. Esto marca, según ACLED, un aumento del 22% en los incidentes de violencia política en los últimos cinco años y plantea la pregunta: «¿Por qué la guerra se está convirtiendo en la norma en todo el mundo?»

Para entender la expansión de la guerra y los conflictos violentos en los últimos años, es necesario

observar los factores globales en lugar de centrarse exclusivamente en las causas de cada conflicto. Cuando observamos el panorama en su conjunto, nos encontramos con un mundo cada vez más desigual, con un floreciente mercado de armas y unas estructuras de gobernanza mundial que fracasan. Todos estos factores están relacionados con la crisis estructural del capitalismo y el proyecto imperialista estadounidense, que ha reaccionado a su declive con un aumento de la agresividad.

A lo largo de varias décadas, las acciones de Estados Unidos han contribuido a un estado de desorden global, vinculado a una agenda más amplia destinada a establecer y mantener la unipolaridad. Desde la década de 1970, Estados Unidos ha aplicado cada vez más una política exterior marcada por acciones y estrategias unilaterales diseñadas para promover sus intereses, a menudo sin tener en cuenta su impacto en otros actores, incluidos algunos de sus aliados.

Tras el colapso de la Unión Soviética en 1989, la clase dirigente estadounidense se convenció de que había establecido un nuevo orden unipolar destinado a perdurar indefinidamente. Desde entonces, el número de conflictos violentos con participación estadounidense ha aumentado, e incluyen: Panamá (1989), Irak (1990), Yugoslavia (1995), Afganistán (2001), Irak (2003), Libia (2011), Siria (2014), Ucrania (2022), Palestina (2023). En algunos de estos casos, los conflictos instigados por Estados Unidos se han desbordado más allá de las fronteras, han crecido gracias a la implicación de milicias impredecibles y han desembocado en el caos, la violencia y el desmoronamiento de la autoridad estatal. A menudo, esto sólo ha conducido a una mayor escalada de la violencia. De este modo, el esfuerzo estadounidense por mantener la unipolaridad ha agudizado el conflicto mundial.

Estados Unidos también ha desmantelado cualquier atisbo de gobernanza mundial destinada a prevenir y resolver conflictos. La Sociedad de Naciones (1919) y posteriormente las Naciones Unidas (1945) se crearon para fomentar la paz y la seguridad mediante la aplicación de un marco de derecho internacional que rigiera el comportamiento de las naciones. Sin embargo, Estados Unidos ha despreciado sistemáticamente estas estructuras multilaterales y las leyes internacionales, al tiempo que ha protegido a sus aliados cercanos de las repercusiones de sus transgresiones. Un ejemplo significativo de ello, que marcó un momento crucial en el debilitamiento del orden basado en normas, es la invasión estadounidense de Irak en 2003. Esta invasión, supuestamente lanzada como un ataque «preventivo», carecía de pruebas de provocación y se basaba en afirmaciones falsas sobre la posesión de armas de destrucción masiva por parte de Irak.

Al iniciar una guerra que no cumplía las justificaciones internacionalmente aceptadas para el conflicto, Estados Unidos sentó un precedente en el que la capacidad de hacer la guerra —junto con el control de las narrativas de los medios de comunicación para justificar las acciones militares— anula la obligación de justificar la intervención militar en virtud del derecho internacional. Esta acción de Estados Unidos socavó cualquier noción de paz y seguridad dentro de un sistema basado en normas. Tras la guerra de Irak, en gran medida incontestada, Estados Unidos emprendió guerras dirigidas explícitamente a afirmar su dominio y control. La invasión de Libia en

2011, liderada por la OTAN, personifica estos intentos manifiestos de dismantelar e intimidar a quienes desafían o se oponen a la hegemonía estadounidense.

Productores de armas y guerra

El imperialismo estadounidense depende en gran medida del dominio militar sin parangón que ha construido y mantenido durante décadas. Con este fin, el gasto militar de Estados Unidos no ha dejado de aumentar. Actualmente, la gigantesca maquinaria militar comandada por EE.UU. se financia con 1,537 billones de dólares (contando sólo el gasto estadounidense) y 2,13 billones (incluyendo el gasto de los aliados de EE.UU.). En porcentajes, el bloque militar liderado por EE.UU. es responsable del 74,3% del gasto militar mundial. Según el Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI), las cinco empresas productoras de armas y de servicios militares más importantes del mundo —Lockheed Martin Corp, Raytheon Technologies, Northrop Grumman Corp, Boeing y General Dynamics Corp— son de origen estadounidense.

Estados Unidos es responsable tanto de forma indirecta —al construir su increíble arsenal de armas— como directa —al producir una cantidad significativa de las armas que circulan hoy por el mundo— de la enorme cantidad de armas que existen actualmente en el mundo, armas que son fundamentales para perpetuar y agravar los conflictos.

La existencia de armas fácilmente disponibles tiene el efecto de alimentar disputas que podrían no haber escalado si no hubiera armas disponibles. Esto se vio tras la invasión estadounidense de Irak, donde antiguas diferencias entre grupos que habían coexistido en relativa paz durante décadas se convirtieron en sangrientos conflictos entre líderes tribales y grupos religiosos, debido a la disponibilidad de armas y al uso de estos distintos grupos como apoderados por parte de Estados Unidos y sus rivales.

Cuando un conflicto termina, sus armas viajan rápidamente a los países vecinos, abriendo nuevos frentes de guerra. Según la [Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas \(UNODA\)](#), la «acumulación excesiva y la amplia disponibilidad [de armas pequeñas] pueden agravar la tensión política, lo que a menudo conduce a una violencia más letal y duradera».

Desde que se inauguró el proyecto estadounidense de hegemonía mundial en 1945, Estados Unidos ha protagonizado intervenciones militares en más de una docena de países. Solo [Afganistán fue blanco de 81,638 bombas o misiles estadounidenses](#) y de sus aliados entre 2001 y 2021. Otros países como Vietnam, Somalia, Laos, Kuwait, Granada, Yemen y [decenas de otros](#) también han sufrido destrucción masiva y devastación bajo las intervenciones militares dirigidas por Estados Unidos. Según el [informe de tendencias globales](#) de la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR), se ha producido un aumento constante del número de desplazados forzosos cada año.

En 2023, al menos 27.2 millones de personas se vieron obligadas a huir, lo que suma un total de 117.3 millones que siguen desplazadas y constituye un aumento del 8% respecto al año anterior. El ACNUR informa de que el número de víctimas mortales relacionadas con los conflictos está estrechamente correlacionado con el número de personas desplazadas cada año. Los tres países con mayor número de desplazados forzosos están actualmente inmersos en conflictos armados: Sudán, Palestina y Myanmar.

El asedio económico como guerra

Pero las bombas no son el único medio que dispone Estados Unidos para hacer avanzar su agenda; también ha aprovechado su poder sobre el sistema económico mundial para coaccionar a las naciones rebeldes y que se plieguen a la línea de Washington.

Las medidas coercitivas y unilaterales, o sanciones, son ampliamente utilizadas por EE. UU. para empobrecer, matar de hambre y debilitar a sus enemigos. En la actualidad, EE. UU. ha impuesto unilateralmente estas medidas a [aproximadamente 39 naciones y territorios](#). Las sanciones son la guerra con otro nombre, ya que sus resultados se traducen en la pérdida de vidas civiles a una escala comparable a la de la guerra.

Tanto a través de intervenciones militares como de sanciones económicas, Estados Unidos ha demostrado su voluntad de coaccionar a cualquier nación que se desvíe de sus intereses. Esto ha fomentado un entorno global en el que las naciones compiten por el poder y la influencia. La propensión de Estados Unidos a invadir y castigar a sus supuestos adversarios ha impulsado a los países a reforzar sus capacidades militares y geopolíticas para salvaguardar su soberanía en un mundo marcado por la violencia y los conflictos, saturado de armamento y carente de mecanismos eficaces para garantizar la paz.

El resultado del proyecto hegemónico estadounidense ha sido un mundo de guerras constantes e interminables, tanto si implican a Estados Unidos directamente como si no. Las luchas por el control de la tierra y los recursos entre facciones divergentes desembocan rápidamente en conflictos armados debido a la facilidad con que se consiguen las armas y a la buena disposición de las potencias regionales para financiarlas, que buscan aumentar su fuerza geopolítica. Esto es esencialmente lo que ocurre hoy en Sudán, donde el conflicto ha provocado más de diez millones de desplazados. El conflicto entre las Fuerzas Armadas de Sudán y las Fuerzas de Apoyo Rápido sirve para frustrar el proceso democrático por el que el pueblo lleva luchando desde 2018, mientras grupos militares rivales pugnan por controlar el país y sus recursos.

Además, la proliferación de conflictos contribuye a la normalización del propio conflicto violento. Al estar expuestos a un número cada vez mayor de víctimas civiles, campos de refugiados y la

devastación generalizada de las ciudades, nuestra respuesta a la guerra se vuelve pasiva y mínima.

Por el contrario, nuestra respuesta debe expresarse en una acción política que aborde las causas profundas del permanente estado de guerra en el que vivimos. Sólo contrarrestando el imperialismo estadounidense, su desprecio por las instituciones internacionales y su enorme maquinaria militar, podremos poner fin al estado de violencia y conflicto generalizado que persigue a la humanidad y abordar la raíz de la crisis de refugiados que se deja sentir en todo el mundo.

**Este artículo se publicó originalmente en [Peoples Dispatch](#) y fue traducido por la AIP.*

This entry was posted on Friday, June 21st, 2024 at 8:00 pm and is filed under [Articles](#). You can follow any responses to this entry through the [Comments \(RSS\)](#) feed. Both comments and pings are currently closed.